

La cuenca alta del río Uxpanapa¹

En esta porción sureña del Estado, en la cuenca alta del río Uxpanapa, la Secretaría de Recursos Hidráulicos emprendió un ambicioso plan de poblados, servicios y parcelas, intentado hacer el reacomodo de los campesinos desplazados de sus propiedades por la construcción y por la posterior inundación del vaso de la presa "Cerro de Oro", en la cuenca alta del río Papaloapan. El área sometida a intenso trabajo, en esa ocasión, se halla comprendida en la porción suroeste del estado de Veracruz, limítrofe con los estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco.

Esta labor consistió de manera primordial en la elaboración de un camino carretero originado, inicialmente, en la población de Sarabia (Puerta del Uxpanapa), pasando por Cuauhtémoc, Ejido Aquiles Serdán, La Laguna (que era el campamento principal de la S.R.H. en esta zona), hasta llegar al poblado que se llamará Uxpanapa (en este tiempo, el sitio se conocía simplemente como "La Horqueta"). Además, poblados menores completos, con calles, casas y servicios públicos, acompañado este trabajo por desmontes en la zona selvática limítrofe, para adecuarlas a tierras ejidales correspondientes a cada nuevo centro de población. A nuestra llegada a la zona, se hallaban trabajando en la infraestructura de 10 poblados, con sus respectivas zonas de cultivos, para lo cual tenían

instalados campamentos a lo largo de la ruta mencionada con anterioridad. En estos trabajos se encontraban laborando una serie de especialistas: ingenieros en varias ramas, arquitectos, doctores, biólogos, topógrafos, enfermeras y otros. Casi cada campamento contó con instalaciones de servicios médicos, tanto para los trabajadores como para algunas familias que iniciaron su arribo a la zona.

La Dirección del Instituto de Antropología de la U. V. a cargo del arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, fue enterada por el biólogo Mario Vázquez del hallazgo de algunos pequeños elementos arqueológicos en la zona; posteriores informaciones al respecto fueron proporcionadas por el Dr. Arturo Gómez Pompa, entonces Director del Instituto Nacional de Recursos Bióticos; personas que habían pasado temporadas de estudios botánicos en esta área.

Al comisionárenos al pasante de Arqueología Marco Antonio Reyes y al suscrito, hicimos una entrevista al biólogo Vázquez, quien amablemente proporcionó indicaciones sobre un lugar con montículos y una cueva, al parecer, con pintura rupestre, de los cuales tuvo informaciones orales mientras estuvo en la zona. Posteriormente, charlamos con el Dr. Gómez Pompa y con uno de sus ayudantes, el biólogo Wilfrido Márquez, ambos ratificaron los datos proporcionados con antelación.

Salimos hacia esa región en los últimos días de octubre, llegando al campamento de La Laguna, donde nos presentamos con la arquitecta Marisela Beltrán B., residente de "Poblados" (dependencia encargada de la edificación

¹ Esto es parte de un informe entregado a la Dirección del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, en noviembre de 1975; como no han existido posibilidades de hacer trabajos en dicha zona, se ofrece el presente como información única obtenida en ese entonces.

de los pueblos que ocuparán los ejidatarios), y con el arquitecto Jesús Martínez, jefe de proyectos de la misma subordinación, de quienes recibimos ininidad de atenciones para cumplimentar nuestra comisión.

Fuimos instalados en una de las primeras casas ya terminadas en el poblado No. 6, el cual usamos como base para los recorridos realizados en el área. Uno de los arquitectos que ahí laboró nos mostró algunos materiales colectados durante sus trabajos en diferentes poblados. Estos materiales resultaron ser, de manera primordial, tepalcates, entre los que destacan los diagnósticos de los tipos *gris fina* y *naranja fino sin desgrasante*, así como un gran por ciento de fragmentos de cerámica doméstica; es notable la gran cantidad de fragmentos de navajas prismáticas en obsidiana negra (en algunas se notan ligeras variaciones en su composición, lo cual podría indicar proveniencia de diversos orígenes). Unidos a ellos se pudo apreciar sólo un fragmento de metate con soporte al-mendo.

Días después estuvimos en el poblado No. 1 que localmente llaman Cedillo (en los mapas consultados apareció como "Hermanos Cedillo"), donde conocimos a la Dra. Yolanda Jaramillo, encargada de algunos de los servicios médicos, que ha recorrido todos los centros de población que existen en la zona (campamentos, nuevos ejidos y centros de trabajo), quien al saber el motivo de nuestra visita, nos indicó algunos lugares que, tal vez, pudieran tener restos culturales, quedando de acuerdo en acompañarnos a Carolino Anaya, cerca del río Chalchijapa, a un nuevo centro de población llamado Nicolás Bravo, donde conocimos algunas cuevas con ciertos elementos prehispánicos. En la cueva mayor encontramos que es casi seca, y

que tiene huellas de haber sido ocupada recientemente como habitación. La entrada es una gran saliente rocosa, dando acceso a una amplia cámara que, a su vez, se comunica con otras dos. En ellas, el material calcáreo ha formado protuberancias arriñonadas que han sido retocadas para dar imágenes antropomorfas. En otra de las cuevas, ligeramente más al norte, hallamos grandes cámaras con cierta humedad y sólo dos tepalcates.

Posteriormente, salimos con el arquitecto Martínez a un campamento que se conoce, entre el personal, con el nombre de "El Elefante", pues en las cercanías se hallaron "teteles"² y efectivamente, se pudo comprobar la existencia de montículos grandes, chicos y plataformas.

En días subsecuentes hicimos recorridos por la zona, sólo algunas veces, penetrando en las brechas abiertas por las compañías madereras. En otras ocasiones, acompañamos a los ingenieros y arquitectos a los poblados donde se hallan asignados, haciendo reconocimientos en cada uno de ellos.

Datos arqueológicos y abstraídos

Después de los amplios recorridos en la zona desmontada, así como en los lugares donde se están situando los poblados, se puede comentar que son escasos los indicios de asentamientos de grupos pequeños, posiblemente de tradiciones prehispánicas rurales, los cuales se hallan, al parecer, colocados de manera irregular y dispersa, sin un patrón definido en esta ocasión, además de la destrucción que mostraron la mayoría

² El término "Teteles" es uno de los nombres que los campesinos de muchos lugares otorgan a los montículos arqueológicos.

por el tipo de desmonte practicado en la zona.³ Estos pocos sitios localizados, y en los cuales se obtuvieron algunas muestras de materiales culturales diagnósticos, se encuentran relativamente cerca del único centro ceremonial hallado, formando pequeñas entidades periféricas.

Este sitio se localiza al sur y a unos 500 metros del terreno donde termina el campamento conocido entonces como "El Elefante", y en él se pudo apreciar que la disposición de sus montículos nos da muestra de la planificación típica del Clásico Tardío. Los montículos parecen seguir un eje este-oeste, el cual se repite en la mayoría de las plataformas alargadas. Entre ellas se notan plazas rectangulares, que suelen estar cerradas mediante estructuras de tierra y que parece fueron de forma piramidal.

La arquitectura en sí es pobre, pues la totalidad de las edificaciones fueron elaboradas con un material: tierra apisonada. La altura de los "edificios" suele variar entre 8 y 12 metros, mientras que en los más bajos no se pudo apreciar este dato por encontrarse, en su mayoría, destruidos en la porción superior, por la causa anotada con anterioridad.⁴



³ La acción del desmonte se efectuó usando dos poderosos tractores, en cuya parte posterior se ataron los extremos de una cadena de sesenta toneladas, que materialmente borra la selva a su paso.

⁴ Ver pie de página anterior.

En los materiales observados en la zona, predomina la cerámica conocida como *gris fina*, así como su variante *naranja fino sin desgrasante*, ambas diagnósticas del Horizonte Clásico en su fase tardía (siglos VI al IX de la era), por lo que aunado este hecho al de la disposición arquitectónica, se puede presuponer que este sitio sea factible de fecharse dentro de esta época, y étnicamente a los olmecas históricos.

Los yacimientos arqueológicos localizados en el área recorrida fueron los siguientes: campamento de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, campamento "El Elefante", Poblado No. 7, Poblado No. 10 y Ejido Nicolás Bravo, este último en los límites de la zona de afectación y en el cual se pudieron apreciar en las cuevas algunos vestigios de escultura. Durante la permanencia en el área se obtuvieron informaciones sobre hallazgos de piezas, en su mayoría de uso doméstico y de amplia difusión tanto espacial como temporal, así como fragmentos de metates, de metlapillis, algunas hachas petaloides y otros.

Ramón Arellanos M.

